



Tres barcos «made in Starck»

Un empresario y filántropo ruso, un antiguo viceprimer ministro libanés y un gurú de la informática estadounidense. Tres personajes radicalmente diferentes que sin embargo están unidos por tres puntos: la afición por navegar, su interés por el diseño y haber contratado a un francés muy singular: Philippe Starck.

Empezamos por Starck: un creativo nacido hace casi 70 años, diseñador de interiores y de objetos de consumo con estilo único que después ha sido replicado con mayor o menor acierto. El parisino ha sido uno de los gurús del diseño desde los años 80 hasta la actualidad. Tiene en su haber el diseño de restaurantes, clubs, casas particulares, hoteles, apartamentos presidenciales, sillas, biombos o incluso exprimidores. Todos fotografiados y admirados hasta la idolatría.

Sus diseños también han llegado al mar, inicialmente con pequeños *kayaks*, veleros de la casa Beneteau y lanchas auxiliares, aunque después ya fue retado a pasar a las ligas mayores de la navegación; y es aquí donde entran los otros protagonistas de la historia: Andrey Melnichenko, Isaam Fares y Steve Jobs.

Probablemente el último nombre sea el más conocido de los tres: el cofundador de Apple en 1976, que acabó convertido en magnate de la informática y el entretenimiento gracias al apoyo dado a la productora Pixar y que llegó a ser el principal accionista individual de Walt Disney Company. Cuando supo que tenía cáncer de páncreas, Jobs frenó su intenso ritmo de vida. Pensó en pasar más tiempo con su familia e incluso en retirarse recorriendo el mundo en un barco que, eso sí, tendría que ser diferente a cualquier otro. Por eso llamó a su amigo francés y se pusieron a trabajar a cuatro manos en el *Venus*, un yate de 78 metros de eslora que combina la mejor tecnología y diseño de Apple junto a las ideas industriales de Starck y su equipo: un minimalismo radical en el que incluso el puente de mando se dirige desde siete tabletas. Desgraciadamente Jobs no pudo siquiera estrenarlo, pues falleció unos meses antes de su botadura. El *Venus* fue su proyecto póstumo y un regalo para su familia, que ya ha recorrido el mundo con él.



'A' es la única letra que luce en popa el segundo yate de Andrey Melnichenko, y es la misma vocal que inicia el nombre de su esposa, Aleksandra. Nacido en Bielorrusia y con nacionalidad rusa, este físico convertido en economista es hoy uno de los diez personajes más influyentes y ricos de su país gracias a la industria química, los fertilizantes y la minería. En 2004 encargó a Starck un barco, el primer 'A', que no pasó desapercibido. A modo de extraño submarino blanco de 119 metros, epató en todos los puertos en los que recaló desde 2008, año de su entrada en servicio. Entusiasmado con el primero, el ruso quiso un segundo aún más espectacular: 142 metros de eslora, tres mástiles de hasta 100 metros de altura para





casi 4.000 m² de velas, exterior totalmente gris e interior que es casi secreto de estado pues no hay fotografía alguna. El nuevo A es todo un hito de la navegación.

Aunque viaja por todo el mundo, el puerto base del **Wedge Too**, de 65 metros de eslora, es Mónaco. Siempre que está allí, un flamante Rolls Royce Phantom negro está al pie de su pasarela, ambos transportes están al servicio de Isaam Michael Fares, un empresario libanés que hoy tiene 80 años, llegó a ser viceprimer ministro de su país y empezó su meteórica carrera empresarial a los 17 cuando emigró a Qatar como empleado de una empresa de catering. Después pasó al campo de la construcción y hoy es propietario del Wedge Group, nombre que quiso poner a su yate, confiando en Philippe Starck, dándole, como los otros dos, carta blanca para desarrollar su creatividad en forma de barco... de recreo.



Three boats 'made in Starck'

A Russian, philanthropist businessman; a former Lebanese vice-prime minister; and an American computer genius. Three very different people with three things in common: a passion for sailing, an interest in design and all hired a particular Frenchman, **Philippe Starck**.



Let's start with Starck: Born 69 years ago, he is an industrial and interior designer whose unique style has been replicated – not always successfully – by many. Since the 1980s, this Parisian has been considered a design guru, having created various restaurants, nightclubs, private residences, presidential apartments, chairs, screens and even juicers

that have been admired and photographed to the point of idolatry.

He even adventured into the sea, designing small kayaks, Beneteau's sailboats, and motorboats before entering into the yacht market. That is where the other three protagonists of our story come in: Andrey Melnichenko, Isaam Fares, and Steve Jobs.

Jobs is probably the most famous of the three: Having co-founded Apple back in 1976, he became a millionaire thanks to his support given to film studio Pixar. He even became Walt Disney Company's largest individual shareholder. When he knew he was suffering from pancreatic cancer, Jobs decided to slow down his lifestyle. He wanted to spend more time with his family and even thought of travelling around the world on a boat, a boat that had to be unique. He called his French friend and together they started working on the **Venus**, a 78-metre-long yacht that would combine Apple's technology and design with Starck's industrial ideas: Extreme minimalism. Even the navigation bridge consisted of seven tablets! Unfortunately, Jobs didn't get a chance to sail on the boat as he died a few months before it was launched. It was his posthumous project and a present to his family, who have already sailed around the world on it.

A is the only letter that can be seen on the stern of Andrey Melnichenko's second yacht. It is the first letter of his wife's name: Aleksandra. This Belarus-born, physicist-turned-economist Russian is one of Russia's top ten most rich and influential people thanks to his chemical, fertilising and mining industries. His first ship – a 119-metre-long, submarine-like, white yacht launched in 2008 – amazed people in every port it docked. For his second yacht, Melnichenko wanted something more spectacular: a 142-metre-long grey ship with three masts all up to 100 metres high with sails of 4,000 m². Nobody knows what the interior looks like since there are no pictures of it. Only one thing is for sure: The new A is a navigation feat.

Although it sails all over the world, Monaco is the base port of the **Wedge Too**: a 65-metre-long yacht. Whenever it is in the city, an elegant black Rolls Royce Phantom awaits on its boarding bridge. Both vehicles belong to 80-year-old Lebanese businessman Isaam Michael Fares. Having began his career working in Qatar's catering sector, Fares even served as the vice-president of this country. After working in the construction industry, he became the owner of the Wedge Group (hence the name of his yacht). He gave Philippe Starck complete creative control in designing his leisure ship.